

dos de Dios, ó no. Hizo grandes milagros, y fanó á muchos enfermos, de varias, y grandes enfermedades. Era muy tjerno para con los pobres, y en tiempo de necesidad dava todo lo que tenia para focorrerlos, y el Señor le proveía largamente, y recompensava al Convento lo que él tomava para beneficio de los pobres.

No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufrió con grande constancia, y venció con el favor particular que Dios le dió y con algunos milagros que obró en prueba de la verdad que el Santo defendia. Y finalmente siendo ya muy viejo, cayó en vna grave enfermedad, y entendiendo que se acercava aquel dia que él tanto deseava de salir de la carcel deste cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandó llamar á los Abades de los otros Monasterios de su Orden, y avifandoles, que él presto los dexaria, los exortava á la observancia de su regla, y a la fraterna di-
ieccion, y caridad. Y aviendo recibido con gran devocion los santos Sacramentos de la Iglesia, dió su espíritu al Señor, á los doze de Julio, del año de mil y setenta y tres, y despues fue enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasimiano, y hizo por él el Señor muchos, y grandes milagros.

La vida de San Iuan Gualberto escribió el padre Fray Blas Melavasio, General de la Orden de Valumbrosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hazen mencion del el Martyrologio Romano á los doze de Julio, San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco capitulo diez y siete.

LA VIDA DE SAN ANACLETO,
Papa, y Martyr.

A 13. DE JULIO M Verto san Clamente, Papa, y martyr, por comú Voluntad de la Iglesia fue puesto en la silla Pontifical san Anacleto, Griego de nacion, natural de Atenas, y hijo de Antiocho, el año del Señor de ciento

Gap. laici y tres, imperando Trajano. El qual viendole que la Religion Christiana se aumentava, y el culto de sus falsos dioses se disminuía, y menoscabava, levantó la tercera persecucion contra la Iglesia, pensando con tormentos poderla acabar; pero antes se le

acabó á él la vida, y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martyres, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramava, dava mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estar los Christianos cada dia con el cuchillo á la garganta para ser martyrizados, ordenó San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandó assi mismo, que á la consagracion del Obispo se hallassen presentes al menos otros tres Obispos como antes lo avia instituido San Pedro) y que los Clerigos se admitiesen á las ordenes publicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escribió algunas epistolas, en que trata de la autoridad del sumo Pontifice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo el recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias. Habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escribió grandes alabanzas del Apostol san Pedro, y edificó su capilla, y otros lugares, donde se sepultassen los Pontifices sus sucesores. Celebró dos vezes ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellos seis Obispos, cinco Presbiteros, y tres Diaconos: y despues de aver gobernado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses y diez dias, fue martyrizado el año del Señor de ciento y doze, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fue sepultado en el Varicano, celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á treze de Julio. San Ignacio, en vna epistola que escribe á Maria Cafabolite, haze honorífica mencion de San Anacleto. Advertasse, que algunos Autores Griegos confunden á Anacleto con cleto, y de dos hazen vno, y que en la sucession de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varían mucho algunos Escritores Eclesiasticos, y que no falta quien ponga el Martyrio de S. Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aqui avemos dicho, como mas cierto, y mas comun se deve seguir.

LA VIDA DE SANTA ISABEL
Reyna de Portugal.

LA Santa, y esclarecida Reyna de Portugal Doña Isabel, fue espejo de Reynas, y vn dechado, y vivo retrato de Princesas

cefas casadas: porque supo juntar con la grandeza, y Magestad de su Estado, la pequenez, y humildad de Christo, y mereció por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y assi conviene que escribamos su vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, y imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando, que no hazen ellas lo que hizo Santa Isabel siendo Reyna: cuya vida, facada de vn libro antiguo, y autentico, y de la Coronica de la Orden del Bienaventurado Padre S. Francisco, es desta manera.

Fue Santa Isabel hija de Don Pedro Tercero deste nombre, noveno Rey de Aragon, y de la Reyna Doña Constanca su muger, hija de Manfreda Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Federico, Segundo deste nombre. Nació esta Santa Reyna el año de mil y ducientos y setenta y vno, Reynando en Aragon Don Iayme, llamado el Conquistador, Abuelo suyo; el qual la crió con particular amor, hasta que falleció, dexandola de cinco años, y el Reyno á Don Pedro su hijo, padre de la Santa. Desde niña començó luego á resplandecer en virtud, devocion, y amable condicion; y de ocho años rezava ya el Oficio Divino, sin dexarlo hasta que murió. Era muy compassiva, amiga de ayunar, y de hazer limosna, y de remediar á los pobres en todo lo que podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menoscuidadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de onze años la pidió á su padre por muger Don Dionisio Rey de Portugal, y él (aunque sintió mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amava) acordó de darfela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio nació Don Alonso, que sucedió á su padre Don Dionisio en el Reyno de Portugal, y Doña Constanca, que fue Reyna de castilla. No se desvaneció Santa Isabel por verse sentada en el trono Real, y acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Cavalleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta que le avia de dar della, humillava mas, y acrecentava la Oracion, los exercicios de devocion, que en casa de sus padres avia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas para oír Missa, rezar

sus horas, y las otras devociones. No gastava el tiempo en recreaciones vanas, y en tretenimientos superfluos, sino (quando alguno le sobrava) en labrar, y hazer labrar á sus damas cosas que sirviesen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el conversar, y en gran manera dada al culto divino. Luego por la mañana rezava Maytines, y oía Missa cantada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos, y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iba á ofrecer en la Missa al tiempo que cantavan la Ofrenda, y puesta de rodillas besava la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increíble humildad, y devocion. Acabada la Missa, rezava las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oía Visperas todos los dias, y rezava otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retraía en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse á la contemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con él, y derramava muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunava siempre la Quaresma de N. Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Asumpcion; y luego el dia despues desta festividad començava á ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunava assi mismo el Adviento, y ordinariamente tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion, y los Viernes, y Sabados, y las Vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles, á pan, y agua, y ayunara mas, si el Rey no le fuera á la mano. Visitava muchas vezes á pie las Iglesias, y Monasterios de los Religiosos, y Religiosas de santa vida. Confeßavase muy á menudo, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que toca al gobierno de su persona, y á la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios, mas parecia Santa Isabel vna Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad que la santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vassallos. Tenia mandado á su limosnero que á

ningun pobre negasse limosna. Provia cada año á todos los Monasterios de los Menores, y de los Predicadores, y á los de las Monjas de todo el Reyno de Portugal, de la cantidad de trigo que avian menester, y á otros muchos tuera del Reyno hazia grandes limosnas. A los pobres peregrinos, y caminantes estrangeros mandava dar posada, y de vestir quando tenían necesidad; y eran muchos los que venian á Portugal, movidos de la fama de su liberalidad. A las personas nobles, y necessitadas acudia con mayor cuydado, y vigilancia, juzgando que por ser personas de virtud, y vergença, era mejor empleada la limosna. Socorria secretamente á las doncellas pobres, y huérfanas, y ponía á muchas en estado, porque no corriesen peligro su castidad. Visitava las personas enfermas, y curavalas con sus propias manos sin asco, ni pesadumbre; y el Iueves Santo lavava ella misma los pies á algunas mugeres pobres, y enfermas de enfermedades enojosas, y con grande devocion se los besava, y mandavales dar de vestir, y calçar: y en el mismo dia dava de vestir á vn Clerigo pobre, y á vn leproso por amor del Señor. El Viernes Santo se vestía de paño grosero, y assistía á los Oficios divinos con estremada humildad, y copiosas lagrimas, acordandose de las q̄ el Señor avia derramado aquel dia por el genero humano en la Cruz. Todo lo que hazia por el Señor, le parecia poco, sabiendo que es digno de infinito amor, y servicio. No se hazia Iglesia, Hospital, puente, ò otra cosa en beneficio publico, que alla no estendiesse la mano, y la ayudasse, y favoreciesse. Acabó vn Monasterio de Monjas de S. Bernardo, que se llamava Almofter, que avia comenzado vna devota, y rica dueña, y acrecentóle de renta. En Santaren puso en perfeccion el Hospital de los Inocentes, en que se criassen los desamparados, y curassen los pobres enfermos, y dotóle de muchas posesiones. En Coimbra, junto á sus Palacios Reales, edificó vn Hospital, en q̄ mantenía quinze hombres, y quinze mugeres. En la villa de Torresnovas hizo vn recogimiento para las mugeres, que llamamos arrepentidas, para que tuviesen dō de su amparar, y sustentar. Finalmente, ella no era fuya, sino de los pobres, y menesterosos, y de todas las personas afligidas, y

necessitadas de su Reyno.

Pero en lo que mas fe esmeró la santa Reyna, fue en el amor, obediencia, y respeto que tuvo al Rey Don Dionisio su marido, y en la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre con que llevó los grandes agravios que le hizo; porque aunque el Rey fue Príncipe valeroso, y de grandes partes, liberal, amigo de justicia, y de verdad, y de los pobres labradores; pero fue en su mocedad liviano, y derramado en torpes amores, y tuvo muchos hijos bastardos, en gran deshonra suya, y agravio de la Reyna: la qual procuró con todas sus fuerzas de reducir al Rey su señor, pesandole mas de las ofensas que cometia contra Dios, que de las suyas propias, y mas del escandalo publico del Rey, que de la mala vida que le dava. Erale muy obediente davale gusto en todo lo que podía, hazia, y mandava hazer muchas oraciones por él. Mandava traer ante si los hijos bastardos del Rey su marido, y davalos á criar, y provialos de lo necesario, y repartia muchos dones á las amas, y ayos que los criavan, con estraña suavidad, y quietud de su alma: cosa poco vsada en el mundo. Y de tal manera rindió el coraçon del Rey, que conociendo la bondad de la santa Reyna, salió (mediante la gracia del Señor) de aquel mal estado, y abismo de torpezas en que andava sumido, y acrecentó el amor que tenia á la Reyna, y le guardó la fidelidad que á su muger, y muger tan fanta le debia.

No fue poca parte para que el Rey hiziesse esto, vn caso grave, y mucho para notar que le sucedió: porque en el tiempo que el Rey andava embuelto en sus liviandades, y con poco gusto con la Reyna, vn criado suyo lisongero, y embidioso del favor que otro tenia con ella, le dió á entender, que la Reyna tenia aficion á vn paje suyo, de quien se servia en dar las limosnas por ser moço virtuoso, honesto, y de gran confianza. Creyólo el Rey, porq̄ su animo estava mal dispuesto, y no entendió el mal intēto del criado, y determinó hazer matar aquel paje: para lo qual mandó á vn calero q̄ quado en tal dia, y en tal hora le embiasse vn paje á su calera, á preguntár si avia hecho lo que le avia mandado, luego le arrojasse en medio del fuego de la calera, porque assi convenia á su servicio. El dia,

pues,

pues, y hora, que estava ordenado, embió el Rey con el recaudo al paje de la Reyna á la calera. Tenia él por devocion entrar en la Iglesia, quando oia la campanilla de levantar la Hostia, y estar allí hasta que se acabava la Missa. Yendo, pues, su camino para la calera, y passando por la puerta de vna Iglesia, en aquel punto hazian señal para alçar el Santissimo Sacramēto en van Missa que se dezia. Entró el mancebo en la Iglesia á adorar al Señor, y estuvo derodillas hasta que se acabó aquella Missa, y otras dos que vna tras otra se dixeron. En este intervalo de tiempo, deseando saber el Rey, si era ya muerto aquel paje, embió al otro criado suyo (que era el malin, y atizador de aquel fuego) á preguntár al calero, si estava ya hecho lo que la mandara? Mas el calero creyendo, que aquel era el hombre que el Rey le avia dicho, le tomó en brazos, y le arrojó en la calera, y allí luego quemó abrasado, y consumido. Desta manera aquel soberano Iuez bolvió por la causa del inocente, y dió al malo su merecido, ordenando que cayesse sobre su cabeza la pena que él andava tramando para el otro, como ordinariamente suele hazer. Y demás desto quiso, que enten diessemos por este exemplo, de quan grande provecho es para el alma, y para el cuerpo el oír Missa. Llegó despues el criado de la Reyna á la calera, y dió el recaudo que llevaba: y respondieron, que ya se avia hecho lo que el Rey avia mandado, y con esta respuesta tornó al Rey, el qual quedó como fuera de si, viendo el efecto contrario de lo que él avia mandado. Pero informandose del caso como avia passado, se defendiò: y conoció la inocencia del vn criado, y la culpa del otro, y la santidad de la Reyna, y lo que la avia de estimar, y amar.

Otra cosa huvo muy pesada en que la Santa Reyna tuvo ocasion de mostrar su paciencia, y sufrimiento, y fue, que el Príncipe Don Alfonso su hijo tuvo grandes contiendas, y debates con el Rey su padre, siendo ya viejo, y creció tanto el desabrimiento entre los dos, que algunas vezes estuvieron con exercitos armados para darse la batalla; porque el Reyno estava partido, y vnos seguian al Rey, y otros al Príncipe, y de ambas partes avia lisongeros, y malines, que echavan azeyte en el fuego, y le atizavan para que diessé mayo-

Segunda parte.

res llamas. Y aunque la santa Reyna llorava, y ayunava, y se diciplinava mucho, y có sus limosnas, y buenas obras procurava aplacar á Dios nuestro Señor, y le suplicava que pusiesse su mano entre padre, y hijo, y ella ya con buenos consejos, y amonestaciones persuadia al hijo que obedeciesse á su padre, ya con ruegos, y lagrimas pedia el padre que perdonasse al hijo, y le admitiesse en su gracia: no saltaron algunos malos hombres, y terceros que la quisieron revolver con el Rey (que destes nunca en las Corres de los grandes Principes dexa de aver gran copia) y darle á entender, que con las alas, y ayuda secreta de la Reyna, el Principe se alentava, y tenia fuerzas contra su padre. Y el Rey como estava tan sentido, y disgustado con su hijo, creyó facilmente las mentiras que en esta razon le dixeron, y arrebatadamente, y con enojo, y furor echó á la Reyna de Santaren, donde el estava, y ella con gran paz de su alma, y maravillosa mansedumbre, se fue á la villa de Alcanquer. Allí se recogio, y acrecentó sus aferezas, oraciones, y limosnas, suplicando á nuestro Señor por la paz, y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso que algunos grandes señores, zelosos de su servicio, la quisieron alterar, y animar, para que por fuerza de armas procurasse ser restituida en su devido lugar, y estado, ofreciendole sus ayudas, y servicios nunca la santa Reyna dio oídos á semejantes ofertas, y consejos, antes agradeciendoles su buen zelo, les rogó que no tratassen dello, diessen nuevas ocasiones al Rey su señor de disgustos, sino que todo lo remitiesen á la providencia de Dios nuestro Señor, el qual como padre piadoso lo remediaría, y bolvería por su inocencia, como lo hizo. Porque el Rey entendiendo lo que passava, admirado de la maravillosa bondad, humildad, y paciencia de la Sãta Reyna, la tornó á su compañía, y la amó, y reverenció mas.

Para todos estos encuentros tan rigurosos se armava la santa Reyna con la oracion; y con la consideracion de que Dios era su padre; y que ninguna cosa le podia venir á ella que no passasse por humano, y que viniendo de tal mano, no tenia que temer, ni que espantarse de los vanos juyzios, y palabras defa-

Fff 2

tina-

tinadas, y agravios temerosos del mundo. Demás desto era de su condicion mansa, y pacífica, y muy amiga de poner Paz, y vnion entre los desvnidos, y discordes: y dióle nuestro Señor para esto, singular gracia, como lo mostó en pacificar a sus vassallos entre si, y con su Rey, y Señor: y aun al mismo Rey su marido cō el Principe D. Alonso su hijo, (como a vemos dicho) y al Rey de Castilla Don Fernando el Quarto su Yerno, con Don Alonso de la Cerda su Primo Hermano, y tambien con el Rey Don Iayme el Segundo de Aragon, hermano de la Reyna: y para esto ella, y el Rey su marido fueron á castilla, y á Aragon, y se concluyeron entre los dos Reyes las pazes tan deseadas, por medio de la Santa Reyna: la qual aunque en toda la vida avia mostrado el amor grande que tenia al Rey su marido, pero mucho mas lo mostó al tiempo que el Rey murió, que fue en la Villa de Santaren, a siete de Enero del año de mil trecientos y veinte y cinco: porque fue estraña la ansia, y cuidado con que la Santa Reyna procuró servirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriese con dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y las Misas, oraciones, y limosnas que ofreció al Señor para que le llevase en buen estado, como de su divina clemencia se puede esperar que le llevó. En la hora que el Rey falleció se recogió la Santa Reyna á vn aposento, y se cortó los cabellos, y se vistió del habito de Santa Clara, y luego bolvió donde estava el cuerpo del Rey, y después le acompañó hasta Oliveras, Monasterio de Monjas de San Bernardo, en que el Rey se avia mandado enterrar. Allí estuvo algunos meses, mandando hazer muchas limosnas, y sufragios por el alma del Rey, como su fiel testamentaria. Después partió a pie, y sin ser conocida (a lo que se escribe) en Romeria para Santiago, y estuvo en su Casa el proprio día del Santo Apóstol, y le hizo vna ofrenda riquissima de muchas piezas de oro, y plata, y piedras preciosas, y ornamentos de sedas, y brocados, sin otras grandes limosnas. De alli bolvió a Odiveras, para hazer el cabo de año de su marido, como lo hizo con gran solemnidad, y aparato, acompañada del Rey Don Alonso su hijo, y de otros muchos Grandes, y Señores del Reyno. Aviendo cumplido con esta obliga-

cion se vino de asiento en Coimbra, donde en vida del Rey su marido avia comenzado vn sumptuoso Monasterio de Santa Clara, el qual acabó, y dotó de muchas rentas, y possessiones, deshaziendose de todo lo rico, y precioso que tenia, y empleandolo en remedio de los pobres. Y queriendo se encerrar en aquel Monasterio para vivir, y morir en él debaxo de la Regla de Santa Clara (cuyo habito con este intento se avia vestido) lo dexó de hazer, porque personas Religiosas, y siervos de Dios le dixeran, que si entrava en el Monasterio, innumerable gente honrada, y pobre, que vivia debaxo de su sombra, y amparo, quedaria desamparada, y no tendria que comer y assi posponiendo su gusto, y devocion al remedio, y provecho de sus proximos, quedó con el habito de Penitencia de la Tercera Orden del Padre San Francisco, y edificó para su morada vnas casas junto al Monasterio de Santa Clara, donde se recogió, entrando quando queria en el Monasterio, y tratando con las Monjas (que eran noventa, y muchas dellas de ilustre sangre) familiar, y santamente, y sirviendolas algunas vezes en el Refectorio, con rara humildad, acompañada de la Reyna Doña Beatriz su Nuera. Hallavase tambien con las Monjas en los Oficios Divinos, y ella los rezava aparte con cinco Religiosas ancianas de gran perfeccion, y oia todos los días dos misas cantadas, la primera de difuntos por el Rey su marido, y la segunda de la fiesta que se celebrava aquel día. Después de comer se ocupava en despachar peticiones, oír a los pobres, repartir limosnas, y en visitar vn Hospital que mandó edificar junto a su casa, con nombre de Santa Isabel de Vngria, y en él mantenia treinta pobres (como diximos) y aviendo cumplido con estos Santos exercicios, bolvia al de la oracion, y contemplacion, en que la Santa Reyna mas que en otro ninguno se regalava.

Pero estando la Santa Reyna en su recogimiento, supo que el Rey Don Alonso de Portugal su hijo estava muy encontrado con el Rey de Castilla, tambien Don Alonso, su Nieto, y que se iba emprendiendo vn fuego entre los dos, que sino se atajava pudiera abrafar los dos Reynos de Castilla, y Portugal. Aflijóse sobre manera la Santa Reyna, y lloró mu.

muchas lagrimas, y suplicó intenfamente a nuestro Señor, que antes la llevase desta vida, que ella viesse tã grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz, y concordia, determinó de dexar su quietud, y sosiego, y partise luego para Estremoz, donde estava el Rey su hijo, para aplacarle, y concordarle cō el Rey de Castilla. Y dado que sus criados le suplicavan que no se pudiese en camino hasta que passasen los excessivos calores del Verano, que entonces hazian; respondió, que en ninguna cosa podia mejor galtar su salud, y acabar su vida, que en estorvar los grandes males que se temian, si su hijo, y nieto viniessen a rompimiento de guerra. Y assi se partió luego para Estremoz, donde en llegando le dió vna recia calentura, y entendió la santa Reyna que el Señor la queria llevar para si, y dar descanso a sus largos, y gloriosos trabajos. Confesóse muchas vezes, recibió el Santo Sacramento de la Eucaristia por Viatico, postrada delante de vn Altar, y hizo su testamento. Fue vistada en la hora de su muerte de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, de quien en vida avia sido devotissima: y viendo que se llegava ya la hora, se encomendó afectuosamente con muchas lagrimas, y solloços á la misma Virgen, diciendo aquellas palabras:

*Maria, Mater gratia,
Mater misericordiae,
Tu nos ab hoste protege,
Et hora mortis suscipe.*

Matia, Madre de gracia, y Madre de misericordia, defendenos tu del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nuestra muerte. Diciendo esta, y otras oraciones devotissimas, estando el Rey Don Alonso su hijo con la Reyna su muger presentes, dió su alma al Señor a los quatro de Julio del año de mil y trescientos y treinta y seis, siendo de edad de sesenta y cinco años. Hizo nuestro Señor muchos milagros por la Santa Reyna en vida, y muerte. En vida sanó á vna Religiosa, que se llamava Doña Margarita, con la señal de la Cruz, de vna trabajosa enfermedad de estomago. A otra muger pobre, que tenia vn pie casi podrido, lavandole los pies el Jueves Santo (como solia) y enxugandolos, y besando muchas vezes el lugar de la podre, y corrupcion, la sanó perfectamente. Lo mismo hizo con otro leproso, y con otra mu-

ger que padecia gota coral, y otra donzella ciega de su nacimiento, que todos cobraron salud. Vna vez llevaba la Santa Reyna cierta cantidad de dineros atada a su ropa para dar á los pobres; encontròla el Rey su marido, y preguntòle, que llevaba: y ella respondió que rosas: y mirandolas el Rey, halló que verdaderamente eran rosas, no siendo tiempo dellas. Y assi en algunos lugares se cuentan a la Santa Reyna con este milagro. Otra vez estando doliente del estomago, le ordenaron los Medicos que bebiesse vn poco de vino, y no queriendo ella hazerlo, le truxeron para beber agua; la qual milagrosamente se convirtió en excelente vino. Después de muerte, llevando su cuerpo a enterrar desde Estremoz al Monasterio de Santa Clara de Coymbra, en la fuerza del calor del mes de Julio no solo, no se sintió en el camino mal olor, sino vna suavissima fragancia que salía de su cuerpo; lo qual fue tenido por milagro: porque el camino fue de siete días, y duró aquella fragancia, hasta que en su Monasterio, y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas, y gemidos; assi de las Monjas que ella avia criado como hijas, como de todos los pobres que la tenian por madre, y vivian por su mano. El mismo día que la sepultaron, vna Religiosa del dicho Monasterio, tocando la caja donde iba el cuerpo sanó luego de vna enfermedad, que a manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercession de la Santa Reyna, recibieron grandes mercedes del Señor, y fueron libres de los Demonios que los atormentavan, y de las enfermedades corporales que los afligian; como se puede ver en los Autores que mas copiosamente escribieron la vida desta esclarecida Reyna. De la qual el Papa Leon Decimo, a suplicacion del Rey de Portugal Don Manuel, informando de la santidad, de la vida, y milagros de la Santa Reyna, concedió, que cada año se rezasse, y celebrasse su fiesta en el Obispado de Coymbra el día en que fue sepultado su Santo cuerpo, que fue á los treze de Julio, nueve días después de su muerte. Y el Papa Paulo Quarto a contemplacion del Rey de Portugal Don Juan Tercero deste nombre, estendió esta concession, y dió licencia para que en todos los Reynos, y Señorios de Portugal, se celebrasse fiesta, y solemnidad desta Santa Reyna.

Reyna. Y despues desta concession ha hecho nuestro Señor nuevos, y mayores milagros por sus merecimientos, y muchos enfermos, vngiendose con solo el azeite de la lampara que ardia sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para Gloria de nuestro Señor Iesu christo, honra de la misma Santa, ornamento del reyno de Portugal, y edificacion de toda la Iglesia Catholica. Y vltimamente el Papa Urbano Octavo la Canonizó tolemnemente.

LA VIDA DE SAN BUENAVENTURA
Doctór de la Iglesia, y Confessor.

A 14. DE
JULIO.

EL Santissimo Pontifice, y Serafico Doctór de la Iglesia San Buenaventura, de la sagrada Orden de San Francisco, nació el año del Señor de mil y ducientos y veinte y vno, en vna Ciudad pequeña de la Provincia de Toscana, que en Latin se llama Bianco Regio, y en Italiano Bañarea. Su padre se llamó Iuan Fidanfa, y su madre Rifela, personas principales, y ricas. Siendo Niño tuvo vna tan rezia, y tan peligrosa enfermedad, que le desahuciaron los Medicos, y su madre acudió à Dios, y tomó por intercessor al glorioso Padre San Francisco, y prometió, que si alcanzava la salud de su hijo, ella procuraria que tomasse el habito de su Santa Religion, y sirviesse al Señor en ella. Dió salud al niño el Señor por los merecimientos, y oraciones del Santo Padre, y fue criado con devocion a su persona, y Orden, y enseñando en buenas letras, y costumbres, hasta que tuvo veinte, y dos años: y queriendo dar contento a su madre, y cumplir el voto que ella avia hecho, sintiendo que el Señor le movia a tan alta, y santa vocacion, tomó el habito de la Religion del Padre San Francisco, con gran fervor, y menosprecio del mundo. Y cumpliendo el año de la provacion, hizo su profession, manifestando a todos el beneficio, que por mano de San Francisco avia recibido, y encomendandose afectuosamente à él, y pidiendole favor para cumplir los votos que avia hecho. Luego comenzó el Santo moço a resplandecer entre todos los otros Religiosos, con grandes virtudes, y con su continua oracion, silencio, modestia, obediencia, afabilidad, y humildad, atraer a si los ojos de todos los que le mi-

ravan. Ocupavase muy de grado en batter, fregar, y en los otros humildes officios de la Orden, y en servir, y regalar a los enfermos, y hazialo de tanto mejor gana, quanto las enfermedades eran mas alquerosas, y contagiosas. Exercitava la caridad con los Frayles que veia tristes, y desconsolados, y cõ sus dulces palabras los animava a la perseverancia, y à llevar hasta el fin el suave yugo del Señor; lo qual todo exerció con grande espiritu, y vigilancia, aun despues que fue padre grave en la Orden, y Ministro General. Dióse al estudio de la Sagrada Teologia con grande afecto; por la agudeza, y excelencia de su ingenio, y continuo trabajo, y mas por su oracion; salió varon sapientissimo, y Doctór Divino. Tuvo por maestro à Paris a Alexandro de Alés, que en su tiempo fue famosissimo, y llamado el Doctór irrefragable; el qual considerando la pureza de San Buenaventura, y su gracia, y compostura, y la suavidad de sus palabras; y conversacion Angelica: hablando del, solia dezir muchas vezes: Este es vn verdadero Israelita, en quien parece no aver pecado Adan. Alcanzó en breve tiempo tanta eminencia de ciencia, que à los siete años de Religion por comun consentimiento de los superiores de la Orden, le fue dada Cathedra de Teologia, y leyó al Maestro de las Sentencias en la Vniversidad de Paris, con grande acepcion, y admiracion. Allí tomó el grado de Doctór, y tomó el mismo dia que el Angelico Doctór de la Iglesia Santo Thomàs, con el qual tuvo muy estrecha, y santa amistad, y con su humilde posia le rindió para que tomasse primero el grado que él. Tratavase estos dos Santos con mucha familiaridad. Y vn dia entrancado Santo Thomàs en la Celda de San Buenaventura, le rogó que le mostrasse los libros por donde estudiava. Mostróle San Buenaventura vnos pocos que allí tenia, y Santo Thomàs le tornó à rogar que le mostrasse los otros libros mas secretos, y raros, de donde facava aquellos conceptos tan exquisitos, y sentencias maravillosas, y profundas, que con tanta eloquencia, dezia? Entonces el humilde, y devoto Santo le enseñó vn crucifixo pintado, que tenia allí delante, y le dixo: Sabed cierto Padre, que esto es el libro del qual yo saco todo lo que leyo, y escribo, y que mayor lum-

lumbre recibe mi alma à los pies deste Crucifixo, y en oír, y servir à las Missas, que en todos los exercicios de letras. De lo qual quedó Santo Thomàs muy edificado, y mas aficionado à San Buenaventura; aunque no se le hizo cosa nueva, porque él tambien experimentava en si, quanto mas le valia para alcanzar la verdadera Sabiduria, la oracion, que la leccion. Otra vez yendo à visitar Santo Thomàs à San Buenaventura, halló que estava escribiendo la vida de San Francisco su Padre, y no le quiso interrumpir, ni estorvar, antes le dexó, diziendo: Dexemos al Santo que trabaje por otro Santo. Y parece que nuestro Señor juntó en vn mismo tiempo, y lugar à estas dos lumbreras de la Iglesia, para que le defendiesse, y resistiesse à vnos hombres desvariados, y locos que en la Vniversidad de Paris se levantaron contra las Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, y escrivieron libros contra ellas, los quales refutaron con su excelente doctrina estos Santos Doctores, y la Santa Sede Apostolica los condenó, y mandó quemar. Y assi hablando el Sumo Pontifice Sixto V. de San Buenaventura, y de Santo Thomàs de Aquino, como de dos Santos Compañeros, y Doctísimos Varones, y Pilares de la Iglesia, dize estas palabras: *Estos son dos obreros, y dos Candeleros resplandecientes en la casa de Dios; los quales con el olio de la caridad, y con la luz de su ciencia alumbran toda la Iglesia. Estos con singular providencia de Dios salieron como dos estrellas al mismo tiempo de dos esclarecidas Religiones para defender la Religion Catholica, y con sus trabajos ayudarla, y servirle en la defension de la Fé. Destos dos, como de vna tierra fértil, y bien labrada salen cada dia con la Divina gracia admirables, y fructuosas plantas, que son los varones en doctrina, y sanidad excelentes para emplearse en socorrer à la nave de San Pedro, combatida por tantas partes, de ondas, y tempestades, y ayudar al Romano Pontifice, que está al timon desta nave, y con tanto trabajo, y sollicitud lleva el governalle.* Todo esto es del Papa Sixto V. en la Bula en que manda, que San Buenaventura sea tenido por Doctór de la Iglesia, como Santo Thomàs. Pero demás de lo que estos dos Santísimos Condicipulos, y Compañeros hizieron en comun contra aquellos monstruos que

impugnan sus Religiones; otro Doctór, llamado el Maestro Giraldo, escribió vn libro pernicioso contra los Frayles, tomando ocasion de las falcas de algunos, para reprehender à todos, é impugnar la pobreza Evangelica, que ellos profesavan. Contra este libro escribió San Buenaventura otro, que se llama *Apoloogia pauperum*, con grande doctrina, y eloquencia, y deshizo las falsedades, y disparates de Giraldo, y nuestro Señor confirmó la verdad con el castigo que le dió; porque el cabo de pocos dias, paralitico, y cubierto de lepra acabó miserablemente su vida. Con estas obras, y las lecciones, y disputas que como Maestro, y Cathedratico cada dia hazia San Buenaventura, se iba conociendo, y descubriendo mas la hacha encendida que Dios avia puesto sobre el candelero, y la Ciudad puesta sobre el monte, y se estendia la fama de su sabiduria por toda la tierra, y juntavase con ella vna prudencia maravillosa, con la qual en las consultas de los Prelados, y Capítulos de la Ordē, dezia su parecer tan acertadamente, que comunmente todos le seguian, y tomavan sus respuestas, como de vn Angel del Cielo. Por la fama de tan grandes virtudes, y tan excelente doctrina: el Papa Clemente IV. deste nombre, santísimo varon, quiso hazer à San Buenaventura Arçobispo Eboracense en Ingalaterra, y él por su humildad rehusó aquella tan alta, y rica dignidad, teniendose por indigno della, y suplicó al Sumo Pontifice, que le dexasse vivir en su pobreza, Evangelica, y servir à la Iglesia con el estudio de las letras Sagradas; y assi lo hizo el Papa, por el gran provecho que toda la Iglesia catholica facava de los fructuosos trabajos, y doctrina singular de nuestro Santo. Vacando el officio de Ministro General de toda la Orden, aunque era moço, y de solos treinta y cinco años, y de treze de Religion, con grande conformidad fue elegido por padre, y ministro General de la Orden, cõ grande repugnancia, y contradiccion suya; pero aceptó el cargo, por obedecer à Dios, y al Sumo Pontifice, que en su nombre se lo mandó: baxando los ombros à la carga pesada; la qual llevó con profunda humildad, estremada blandura, rara prudencia, y zelo de la disciplina.

ciplina Religiosa, y valor para hazer guardar la regla de su Santo Padre. Y como dize el Sumo Pontifice Sixto IV. en la Bula de su Canonizacion, no solamente guardó con mucha diligencia, lo que por el bienaventurado San Francisco avia sido ordenado, mas añadió otras muchas cosas de nuevo, que por aver crecido el numero de los Frayles, pareció se devian establecer. Porque como todas las cosas humanas naturalmente tengan sus principios, medios, y fines, y no perseveren en el estado, y perfeccion que començaron, avia ya defacado algo en tan pocos años su sagrada Religion de aquel fervor de sus principios. y San Buenaventura viendose Ministro General, procuró reducirlo a ellos, y restituirla a aquel lustre, y resplandor de santidad, que avia tenido en vida de su Padre San Francisco, y para esto tuvo Capitulo General, dió nuevas ordenes, escribió Epistolas á toda la Orden, y hizo todo lo que pudo, con extraordinaria diligencia, y santidad. Y con ser riguroso en esto, era muy blando con los flacos, y con los que reconocian sus culpas, y con los que aviendo dexado los habitos, bolvian á la Religion, y pedian penitencia. A estos tales recibia con gran caridad, como verdadero padre; para que no cayessen en desesperacion, y en vn abismo de infinitos males. En todos los trabajos, y dificultades que tenia en su gobierno, acudia como á singular abogada, y Patrona, á la Madre de Dios, y mandó á sus Frayles, que en sus sermones exortassen al Pueblo á su devocion, y á saludarla con la oracion del Angel, quando oyessen tañer la Campana despues de Completas, y ordenó que en los

Galefi. in hymnos dixessen: Gloria tibi Domine qui vit. Bona. natus es de Virgine, desde la fiesta de Nacimiento de Christo, hasta la de los Reyes; y en Roma instituyó Cofradia, y hermandad, que llaman del Confalon, dando le cierta forma de orar, y rezar en honra de nuestra Señora. Siendo San Buenaventura General, se trasladó el cuerpo del Glorioso San Antonio de Padua á vna Iglesia sumptuosa que se le avia edificado en la misma Ciudad. Hallóse presente á esta translacion, y con ser el año treinta y dos de su muerte, vió que estava su lengua tan fresca, y tan blanda, como si estuviera vivo. Tomóla en sus manos devotamente el Sa-

to varon, y derramando muchas lagrimas de sus ojos dixo; O lengua bendita, q siempre bendixiste a Dios, y enseñaste a otros que le bendixessen; bié muestras agora quá agradable le fuiste: y beandola con mucha reverencia, la mandó poner á parte en vn lugar honorifico.

Considerando la Soberana Magestad de Dios, que está en el Santo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y remiendo q no recibia al Señor con el aparejo, y disposicion que convenia, estuvo muchos dias sin llegarle al Altar, y vn dia oyendo Missa al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, vna parte de ella se vino á él, y se le puso en la boca, y haziendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio entendió que con él le queria enseñar que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan á él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexa de conversar con su criador, que tan benignamente los ama, y busca; como despues el mismo Santo en vn opusculo lo escribió. Vna cosa escrevime muy notable Pedro Galefino, varon de cto, y curioso de nuestro tiempo, en la vida de San Buenaventura; para declarar la grande opinion, y autoridad q tenia este Sato en la Iglesia de Dios. Dize q muerto Clemente Quarto, duró la Sede vacante casi tres años porque diez y siete cardenales q en la Ciudad de Viterbo se juntaron para la eleccion del nuevo Pontifice, no se concertavan, ni convenian en la persona que avian de elegir; y que vltimamente vinieron en dar sus votos á San Buenaventura, por su gran santidad, prudencia, y erudicion, para que él solo eligiese la persona que le pareciesse en el

In tract. de exerci. spirituales, qui facientis in scribitur. c. 7. in le in vita S. Bonav. cap. 13.

Señor mas digna para aquella dignidad sule in vita S. Bonav. cap. 13.

fuésse tenido, y obedecido por Papa. Y añade que el Santo fue tan enterro, que defendandose de todos los afectos que le podian cegar, y de los respetos, y amor de los Cardenales presentes nombró á Teobaldo Vicecomite Placentino, y Arcediano de Liexa, varon de gran religion, y fama, que a la sazón estava ausente, y ocupado en la conquista de la Tierra Santa, y se llamó en su assumpcion Gregorio X. Todo esto dize este Autor. Aviendo, pues, gobernado San Buenaventura muchos años su Sagrada Religion, y floreciendo ella por

por

pot su gobiernó, y el Santo por la vida admirable, y doctrina excelente, y prudencia singular, de que Dios le avia dotado, el Papa Gregorio X. que entonces presidia en la silla de San Pedro mandó, juntar Concilio General en la ciudad de León de Francia, para que en él se tratasse de la vnion de la Iglesia Griega con la Latina, y de otras cosas de grande importancia, y ordenó á San Buenaventura, que viniesse al Concilio para servirse dél; y para poderlo hazer con mayor autoridad le hizo Cardenal, y Obispo Albano, que es vno de los seis Obispos de susfraganeos del Obispo de Roma. Y assi estando el Papa presente en el Concilio, San Buenaventura llevó el mayor peso en todos los negocios graves que se ofrecieron en él, y en las disputas con los Griegos (los cuales se reduxeron, y reconocieron al Papa por su Pastor, y se juntaron a su obediencia) y en las otras definiciones de aquel Sacro Concilio. En el qual quiso Dios honrarle, y darle el premio de sus trabajos, y llevarle al descanso de la bienaventurança; porque á los catorze de Julio del año de nuestra salud de 1274. y á los 53. de su edad, dió su alma al Señor, y su cuerpo fue enterrado en S. Francisco, en la misma Ciudad de León, con gran sentimiento, y lagrimas de todos los presentes, que á vna voz afirmavan, que aquel dia avia perdido la Santa Iglesia el mejor soldado que tenia, y el mismo Papa Gregorio X. lloró mucho la muerte de S. Buenaventura, por la gran pérdida que dixo aver recibido la Iglesia. Celebraronse sumptuosamente sus exequias, cantó la Missa Pedro de Terantasio de la Orden de Santo Domingo, que á la sazón era Cardenal, y Obispo de Ostia, y despues fue Sumo Pontifice, y se llamó Inocencio V. y el mismo predicó, y entró las otras cosas que dixo en su alabança fue vna, que todos los que le miravan, luego se le aficionavan, y se le rendian, y de buena gana tomavan sus amonestaciones, y consejos, porque era benigno, asable, humilde, á todos agradable, piadoso, prudente, casto, apacible, y adornado por estremo de todas las virtudes. Lo qual hoy dia se echa bien de ver en los muchos, y doctissimos libros que dexó escritos, en los cuales resplandecen todas estas virtudes, y con vna doctrina Celestial vn fuego de amor Divino, que alumbrá el en-

Segunda parte.

tendimiento de los que los leen, y abraza la voluntad, y los enteece, y mueve esttrañamente. Porque la doctrina de S. Buenaventura no es seca, ni fria, ni para solo el entendimiento, sino jugosa, ardiente, y para encender el coraçon, y abrasarle con llamas de amor. Y por esto con mucha razon es llamada el Doctor Serafico, porque como vn Serafin arde, y enciende. Y por esto dixo el doctissimo Iuan Gerson, Cancellario de la Vniversidad de Paris, hablando de la doctrina de San Buenaventura, q no ay ninguna para los Teologos mas su- *Gerf. 8. p. blimes, ninguna mas Diviya, ni mas saludable, y suave. Y en otra parte, dize: Anne Doctor. que otros Doctores se llaman Cherubines, por la eminencia de su ciencia, San Buenaventura juntamente es Cherubin, y Serafin, porque inflama el afecto, y alumbrá el entendimiento, y reduce, y une el alma con Dios, por amor. Y en otra parte: San Buenaventura es singular entre todos los Doctores Catholicos, Episc. de porque sin hazer agravio á ninguno dellos, es laudado. S. muy eficaz, y segursimo para alumbrar el Bon. p. 2. entendimiento, e inflamar el afecto. Y el A. tir. de l. lebad Iuan Tritemio, dize, que San Buenaventura excede á todos los Doctores de su tem desfer. tiempo en el provecho de sus obras si mi: Eccles. in ramos al espíritu del divino amor, y á la Bon. devocion Christiana que habla en él: Es profundo (dize) y no hablador, sutil, y no curioso, eloquente, y no vano, sus palabras no son hinchadas, sino fervorosas; assi mas seguramente se lee; y mas facilmente se entiende del que ama, y con mas provecho se repite, y con mas suavidad, y fruto queda en la memoria lo que se ha leído. Muchos enseñan doctrina, muchas cosas devotas; y pocos de los que escriben libros, supieron juntar la doctrina con la devocion. Pero San Buenaventura excede á los muchos, y á los pocos, porque su doctrina es madre de la devocion, y la devocion es cerva de la doctrina; por tanto si quieres ser docto, y devoto juntamente, lee siempre atentamente sus obras. Hasta aqui son palabras de Tritemio. Pero mas altamente, y en menos palabras lo dize el Papa Sixto IV. en la Bula de la Canonizacion de San Buena- *Sixtus V. ventura. Y el Papa Sixto V. dize: Tu. in Bulla. vo San Buenaventura vn don proprio, y singular de escribir, no solamente con gran suavileza de argumentos, y facilidad en el decir, y prudencia en el decir, sino tambien**

Ggg

de

de mover los animos con una fuerza mas Divina que Humana. Porque de tal manera con una suma erudicion junta vn fervor de prudencia admirable, que enseñando mueve al Lector, y penetra hasta lo mas intimo de las entrañas, y la compunge con unos estímulos de Serafin, y le baña de una suavissima dulçura de devocion; y admirando esta gracia en su boca, y en su estilo, nuestro predecessor Sixto IV. Sumo Pontífice, no dudó dezir que parecia el Espíritu Santo aver hablado en San Buenaventura. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros, por los merecimientos de San Buenaventura despues de su muerte, sanó muchos enfermos de todas enfermedades, resucitó à vn niño muerto, socorrió à muchas mugeres que estavan con rezios dolores de parto, que fueron libres, y remediadas por la invocacion, y merecimientos deste Santo; al qual canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos el Papa Sixto IV. deste nombre, que avia sido Frayle, y General de la Orden de San Francisco, el año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, y ducientos y ocho años despues que el Santo murió. Y el Papa Sixto V. Frayle de la misma Orden, mandó que se rezasse de San Buenaventura cõ la misma solemnidad que por constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Iglesia, y por la del Papa Pio V. de Santo Tomàs de Aquino. Escribe de San Buenaventura el Martyrologio Romano à los catorze de Julio, el Papa Sixto IV. San Antonino, y Pedro Galefino Protonotario Apostolico, y mas copiosamente la Coronica de la Orden de San Francisco, en la qual en la segunda parte, lib. 2. cap. 7. se dize, que amó tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical que dexó, todo fue de lienço de poco valor, como oy se vee en San Francisco de Leon de Francia, y que en su traslacion que se hizo el año de mil y quatrocientos, y treinta y quatro, y ciento y sesenta años despues de su muerte, à otra Iglesia mayor de San Francisco, fue hallada su cabeza entera con sus cabellos, labios, y dientes, y lengua fresca, y ninguna cosa mudada de quando vivia, y su coraçon sin corrupcion alguna.

Sixto IV.
in Bul. Ca
noni. Ant
3. p. his. ti.
24. c. 8. c.
9.

VIDA DE SAN ENRIQUE,
Emperador.

SAN Enrique, Emperador de Alemania, llamado por su gran devocion el Pio, fue hijo de Enrico, Duque de Baviera, y heredó los Estados de su padre, siendo moço de raras virtudes, y partes naturales de grande ingenio, y letras, mas que suelen caber en las ocupaciones de los Principes. Fuè despues elegido cõ gran conformidad el año de mil y vno, por Emperador de Alemania, sucediendo en el Imperio à Otton Tercero. Los Historiadores Italianos cuentan à San Enrique por Primero deste nombre, porque à Enrique, Duque de Saxonia llamado Auceps, que precedió antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no aver baxado à Italia, ni coronado en ella. Seis años antes de subir San Enrique à la dignidad Imperial, estando en Ratisbona, se le apareció San Vvolfango, Obispo de aquella Ciudad, en una notable vision, representòle que estava en la Iglesia de San Emmeramo, para visitar el sepulcro de San Vvolfango que estava en ella. Apareciósele luego el Santo, diciendole: Mira con atencion las letras que están escritas en la pared, junto à mi sepulcro. Hizòlo assi Enrique, y notó estar escritas estas solas palabras: *Poss. sex.* Despues de buuelto en si, rebolvia en su pensamiento, q̄ le queria el Cielo significar con aquella cifra. Parecióle al buen Principe lo mas seguro, que dentro de seis dias moriria, y assi hizo luego grandes limosnas, y se dispuso para esperar la muerte; mas pasado el termino de seis dias sin caer malo extendió el piadoso Duque la interpretacion de aquella escritura à seis meses, en los quales se ocupó todo en prepararse para morir al cabo dellos; mas como tambien se alargava su vida à mas tiempo, alargò tambien S. Enrique el sentido de aquellas palabras à seis años, disponiendose tambien en ellos para su vltimo dia, porque desta manera le quiso obligar la Divina Bondad à adelantarse en las muchas virtudes que tenia, y disponerle para q̄ fuesse vn verdadero dichado de Emperadores, y Principes cristianos. En cõpliendo los seis años fue elegido por Emperador, y acabó de entender q̄ la revelacion que avia tenido no era de su

muer-

muerre, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltó en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto, Arçobispo de Colonia, que aunque fue varon Santissimo, entre èl, y el Santo Emperador Enrique no avia la correspondencia q̄ merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malines, y siniestras informaciones de gente imbidiosa hasta que ilustró Dios al Santo Emperador, revelandole la verdad, y quan gran siervo suyo era el Arçobispo de Colonia. Fuese luego el piadoso Principe à pedir perdon al Santo Prelado, de no aver sentido del con la estimacion que debiera, todo con grande humildad, y muestras de amor del Santo Emperador, el qual no quedando contento con solo esta reconciliacion, à la noche siguiente, despues de Maytines se fue solo à la camera de San Hiriberto, mas no hallandole alli, sino en vn Oratorio, donde solia estar el Santo Prelado largas horas en oracion, entró en èl, y despojandose de su Palio Imperial, se postró en el suelo à los pies del Arçobispo, y con grande humildad, y contricion de su espíritu le tornó à suplicar le perdonasse, y admitiesse como à Sacerdote de christo. El Santo Arçobispo le levantó del suelo con gran contento suyo, quedando de alli adelante muy amigos. Verdaderamente fue este vn grande exemplo de humildad, y sujecion à la Iglesia, porque no aviendo ofendido el Emperador ni de obra, ni de palabra al Arçobispo, dió muestras de tan rara penitencia, y rendimiento por solo lo que le avia pasado por el pensamiento cõtra vn Prelado Ecclesiastico, y siendo mal informado. Fue el Emperador Enrique justo, piadoso, favorecedor de los buenos, y de los Letrados, muy temeroso de Dios, y deseoso de acertar en todos; y assi para qualquiera cosa que huviesse de poner, ò hazer en el gobierno del Imperio, primero la consultava con Dios, dando largas limosnas, y orando fervorosamente, para que el Señor le alumbrasse para hazer lo q̄ fuesse de su mayor servicio. A los que le davan consejo oia de buena gana, y à los Ecclesiasticos que se reprehendian, aunque no fuesse por culpa suya premiava largamente. Estava vn dia el Emperador para asistir à unos espectaculos, ò fiestas publicas que se hazian de vnos ossos, y vn hòbre cubier-

to de miel. Pareció mal esto à San Popo Abad, y reprehendió al Emperador, por aver querido assistir à tales fiestas. El Santo Principe luego las dexó, y mandó no se hiziesen, quando tan agradecido à su reprehensor, que le hizo Abad Estabulense. Tuvo este piadoso Principe gran cuydado en amplificar la Religion Catolica, y el culto Divino dando grandes riquezas, posesiones, y rentas à las Iglesias, y reparando muchas que estava destruidas de los Esclavones, y otros barbaros, contra los quales fue valerosissimo, è invencible, por q̄ aviendo vencido à Roberto, Rey de Francia, à que excelente Principe, y assi hecho pazes con èl, mandó juntar Dietra, en la qual determinó hazer guerra à los infieles, especialmente à los Polacos, Bohemios, Moravios, y Esclavones. Iuntó vn buen Exercito, y confiando en Dios, y ciendose con la espada, que avia sido de San Adriano Martyr, salió à campaña contra tantos enemigos. Llegandose à alojar à vn campo, donde avia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel Santo lugar todo destruido, y assolado, hizo voto à San Lorenzo de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcançava vitoria. Los Principes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclavones, y Moravia, juntaron vn formidable Exercito de gente innumerable; saliendo al encuentro al piñissimo Emperador, el qual no por esto temió, sino confiando en el Señor mandó que todo su Exercito confesasse, y comulgasse, como solia hazer, y encomendádose afeñosamente à San Lorenzo, San Jorge, y San Adriano Martyres, exortó à los suyos à pelear animosamente, esperando el favor del Cielo. Vió luego à los tres Santos Martyres, y vn Angel q̄ venian en su favor, yendo delante de su gente, matando à la de los enemigos, y haziendolos huir con lo qual alcançó vna milagrosa vitoria, sin derramamiento de sangre de los soldados Alemanes del S. Emperador el qual hizo tributarias à Polonia, Bohemia, y Moravia quedando agradecidissimos al Señor de los Exercitos, que con tan manifesto milagro le avia hecho vencedor de sus contrarios. Cõplió luego su voto, reedificandole la Iglesia q̄ avia prometido. Tuvo despues otra vitoria no menos maravillosa de los Borgoneses, los quales estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por vn instin-